

Román Rodríguez Calleja. *El poblamiento del Bronce Final al Alto Imperio romano en la región de los Torozos (valle medio del Duero): un estudio desde la Arqueología del Paisaje y el análisis estadístico multivariante*. Studia Arqueológica nº 104. Universidad de Valladolid. 2024, 404 páginas. ISBN: 978-84-1320-286-0

J. Francisco Fabián García
Arqueólogo. Junta de Castilla y León

<https://doi.org/10.5209/cmpl.109607>



la margen derecha del río Duero, aguas abajo, afectando a las provincias de Valladolid y Zamora. En segundo lugar, es el mismo autor quien define en el subtítulo lo que va a ser la esencia de su investigación: un estudio en los términos de la llamada Arqueología del Paisaje, manejado desde el análisis estadístico multivariante, aclarando, cuando muestra las intenciones que le mueven, que “no es un objetivo en sí mismo, sino un paso hacia una meta futura cuyo objetivo es obtener una lectura histórica de nuestro territorio durante el primer milenio a.C.” Efectivamente, no es un trabajo que pudiera resultar completo, sino un paso adelante muy eficaz en un objetivo futuro más ambicioso, utilizando ya para entonces otros datos que por ahora no están disponibles, como son los puramente arqueológicos, los habituales que mueven las publicaciones arqueológicas con sus novedades, revisiones y debates científicos, basados en trabajos de excavación. No puede ser completo el estudio porque las circunstancias del registro arqueológico que tiene a su alcance solo propician que sea una parte (eso sí, básica e importante) en el avance hacia una interpretación histórica mucho más ambiciosa que podrá llegar en el futuro, cuando todo el elenco de yacimientos arqueológicos que se manejan (108 en total) abarcando un espectro temporal de algo más de un milenio (36 del Bronce Final, 41 del Hierro I, 22 del Hierro II y 44 de época altoimperial) constituyan investigaciones arqueológicas más profundas, capaces de responder a las preguntas que R. Rodríguez Calleja se hace después de exprimir al máximo

Este libro constituye la tesis doctoral de Román Rodríguez Calleja defendida en la Universidad de Valladolid en 2022. Para resumir de una forma esencial el trabajo se puede decir, en primer lugar, que es un estudio centrado geográficamente en el valle medio del Duero y dentro de él, en la comarca natural (sin condicionantes administrativos) conocida como los Torozos y su inmediatez, ubicada, casi totalmente en

los datos con los que cuenta y de quedarse al borde de poder rematar en una reconstrucción histórica más completa.

Los datos que utiliza, como ya he señalado anteriormente, son todos los que se pueden manejar a día de hoy, basados en las identificaciones que se hacen en los inventarios arqueológicos provinciales, con lo que eso implica de información general y a veces demasiado provisional para una investigación más allá de la arqueología preventiva. Es una información muy básica en la mayor parte de los casos, que no puede exceder por sí misma de la identificación cultural de un yacimiento. No obstante, para certificar los datos existentes antes de emprender su investigación, el autor ha llevado a cabo una prospección de campo en los yacimientos con objeto de verificar su cronología y trabajar sobre seguro. A través de ello examinó 190 evidencias arqueológicas, pero consideró que, para ser válido el registro con el que investigar, solo 108 pasaban el corte, los que consideró seguros en su atribución cultural. En la mayor parte, los restos que determinaron la atribución proceden de superficie, eso sí fueron siempre estos restos con la suficiente entidad como para mantener una adscripción cultural determinada. Ello, desde la intención de base en el planteamiento del estudio, sirve bien al investigador en su objetivo de utilizarlos bajo la óptica de la Arqueología del Paisaje, puesto que servirá para recabar datos objetivos sobre las condiciones de los hábitats, utilizando las herramientas de la estadística con análisis multivariantes. Se trata en definitiva de una investigación que el propio autor califica de "arqueología espacial" en la que se vale de métodos estadísticos para llegar a sus objetivos: "entender el territorio, el espacio físico" en el que se movieron los habitantes de la zona de los Torozos a lo largo del primer milenio a.C. y de los dos siglos inmediatos posteriores, ya dentro de nuestra era, el periodo romano altoimperial.

Para todo lo expuesto anteriormente como objetivos, el autor divide su trabajo en ocho capítulos. A lo largo de los tres primeros irá describiendo el territorio de trabajo en su aspecto físico, abordando cada una de las circunstancias que concurren de cara a la ocupación humana, así como el corpus de yacimientos que ha manejado y el método estadístico utilizado a partir de ellos. Esta primera parte esencial predispone al lector para entrar en materia en los siguientes cuatro capítulos, donde abordará por separado cada una de las cuatro etapas en las que se compartimenta culturalmente el primer milenio a.C. y los dos primeros siglos siguientes: Bronce Final, Hierro I, Hierro II y etapa romana altoimperial. En estos cuatro

capítulos (uno para cada etapa) se desmenuza pormenorizadamente el registro, contemplando variables como la posición en el paisaje, altitud, visibilidad, posibilidades defensivas naturales, situación hídrica, relación con rutas de comunicación y zonas de paso, etc., abordado a través de la herramienta estadística multivariante. Resulta de ello una combinación de análisis estadísticos y lectura territorial del paisaje que ayudan a entender los asentamientos de forma individual y conjunta en sus territorios y paisajes propios en los que subdivide la comarca de los Torozos, dando una idea de los distintos patrones de hábitats con sus circunstancias que se han dado en cada etapa cultural. Concluirá la publicación, finalmente, en un octavo capítulo donde se hace una conclusión general de conclusiones parciales que definen la evolución del poblamiento en la zona de los Torozos en la franja cronológica del primer milenio a.C. y los dos primeros siglos siguientes.

Es cierto que en un estudio de este tipo tengan que darse muchas páginas donde el manejo de la estadística puede hacer la lectura farragosa para el arqueólogo poco acostumbrado al manejo de los procedimientos utilizados, sin embargo, no cabe duda de que dicha exposición es necesaria para demostrar la objetividad de los datos que constituyen la base en el desarrollo y conclusiones del trabajo. Es obvio que en nuestras investigaciones la objetividad de los datos debe ser expuesta, para luego presentar la interpretación y, a la vez, dar lugar a la posibilidad para otros investigadores de enfoques o ampliaciones según su criterio.

La finalización de la lectura de este libro deja al lector con ganas de continuar, pero el libro concluye con sus objetivos cumplidos. Lo hace donde puede hacerlo, porque no hay mucho más que analizar siendo el registro el que es y siendo el objetivo la interacción en el paisaje de los grupos humanos de cada momento. Con esta limitación el autor formula y se formula una serie de preguntas que no puede contestar la mayor parte de ellas, quedando por tanto en el aire; son un emplazamiento para continuar las investigaciones. También le servirán al lector para reflexionar sobre el tema en este escenario y en el que otros trabajen.

A pesar de las limitaciones, el autor plantea el factor climático como posible causante de cambios de hábitats entre periodos tales como el Bronce Final y el Hierro I, cambios que no implican el abandono del territorio elegido, sino la reubicación de hábitats en función del cambio constatado en las condiciones climáticas y sus consecuencias, las propias de un momento dado a diferencia de las del que le sigue. Con ello, como un factor importante, se muestra prudente aduciendo que aunque la

hipótesis climática para ese periodo resulta muy pertinente, es posible que otros factores hayan influido también en una especie de sinergia. En absoluto es aventurada la propuesta a la luz de los datos que obtiene con su herramienta y la interpretación que hace de ello. No valdría la misma casuística para las etapas posteriores como el Hierro II y el tiempo altoimperial, condicionados mayormente por

una situación que pudiéramos llamar estratégica y/o política.

En definitiva, se trata de un trabajo muy digno de ser tenido en cuenta por su exhaustividad y por cuanto que constituye una base para el desarrollo de futuras investigaciones y un referente para quienes decidan ese mismo camino en la investigación arqueológica con el patrón de la Arqueología del Paisaje.